





ACTA DE INDEPENDENCIA DEL IMPERIO MEXICANO

La nación mexicana, por trescientos años, ni ha tenido voluntad propia, ni libre el uso de la voz, sale hoy de la opresión en que ha vivido.

Los heroicos esfuerzos de sus hijos han sido coronados, y está consumada la empresa eternamente memorable, que un genio superior á toda admiración y elogio, por el amor y gloria de su patria, principió en Iguala, prosiguió y llevó al cabo arrollando obstáculos casi insuperables.

Restituida, pues, esta parte del Septentrión al ejercicio de cuantos derechos le concedió el Autor de la

2

naturaleza, y reconocen por inegables y sagrados las naciones cultas de la tierra, en libertad de constituirse del modo que más convenga á su felicidad, y con representantes que puedan manifestar su voluntad y sus designios, comienza á hacer uso de tan preciosos dones, y declara solemnemente por medio de la junta suprema del Imperio, que es nación soberana é independiente de la antigua España, con quien en lo sucesivo no mantendrá otra unión que la de una amistad estrecha en los términos que prescribieren, los tratados: que entablará relaciones amistosas con las demás potencias, ejecutando respecto de ellas cuantos actos pueden y están en posición de ejecutar las otras naciones soberanas: que va á constituirse con arreglo á las bases que en el plan de Iguala y tratados de Córdoba estableció sábiamente el primer jefe del

ejército imperial de las tres garantías, y en fin, que sostendrá a todo trance y con sacrificio de los haberes y vidas de sus individuos (si fuere necesario) esta solemne declaración hecha en la capital del Imperio, á 28 de Septiembre del año de 1821, primero de la independencia mexicana.

—AGUSTIN DE ITURBIDE.—
Antonio, Obispo de Puebla —*Juan O'Donujú*.—*Manuel de la Brcena*.—*Matías Monteagudo*.—*José Yañez*.—*Lic. Juan Francisco de Asdrate*.—*Juan José Espinosa de los Monteros*.—*José María Fagoada*.—*José Miguel Guridi y Alcocer*.—*El Marqués de Salvatierra*.—*El Conde de Casa de Heras Soto*.—*Juan Bautista Lobo*.—*Francisco Manuel Sánchez de Tagle*.—*Antonio de Gama y Córdoba*.—*José Manuel Sartorio*.—*Manuel Velázquez de León*.—*Manuel Montes de Argüelles*.—*Manuel de la Sota Riva*.—*El Marqués de San*

+

Juan de Rayas.—*José Ignacio García Ilueca.*—*José María Bustamante.*—*Jose María de Cervantes y Velasco.*—*Juan Cervantes y Padilla.*—*José Manuel Velázquez de la Cadena.*—*Juan de Orbegoso.*—*Nicolás Campero.*—*El Conde de Jala y de Regla.*—*José María de Echevers y Valdivieso.*—*Manuel Martínez Mausilla.*—*Juan Bautista Ruz y Guzmán.*—*José María de Jáuregui.*—*José Rafael Suárez Pereda.*—*Anastasio Bustamante.*—*Isidro Ignacio de Icaza.*—*Juan José Espinosa de los Monteros*, vocal secretario.

Tendralo entendido la Regencia mandándola imprimir, publicar y circular. México 6 de Octubre de 1821, primero de la independencia de este Imperio—*Antonio*, Obispo de Puebla, presidente.—*Juan José Espinosa de los Monteros*, vocal secretario.—*José Rafael Suárez Pereda*, vocal secretario.



APUNTES BIOGRAFICOS
DEL GENERALÍSIMO
D. AGUSTIN DE ITURBIDE
LIBERTADOR DE MEXICO.

I.

Deber de todo pueblo ilustrado y culto, es rendir homenaje de gratitud á sus grandes hombres, olvidar sus debilidades y sus errores, defectos inherentes de la humanidad; hacer abstracción de las ideas políticas, siempre malas consejeras, y proclamar la justicia para dar á cada uno según sus méritos, el lugar que debe corresponderle en la historia.

Irrecusables testimonios hay en pro del personaje que nos pronone-

6

mos biografiar á grandes rasgos, para que intentemos decir algo nuevo á este respecto, siendo que, la verdad se impone y esta existe intimamente grabada en el corazón de todos los mexicanos. Sí, desgraciadamente criterios pobres, personalistas, ó simplemente sectarios enemigos de las ideas políticas y religiosas que profesaba Iturbide, han pretendido y pretenden todavía, desconocer sus glorias, hacerlo aparecer como vulgar ambicioso que buscó en el hecho de consumir la independencia el engrandecimiento personal y no la justa emancipación de nuestra patria; esos enemigos de uno de los hombres más grandes de América, como soldado y político, son discordantes notas en el gran concierto nacional, puesto que la única é incontrovertible respuesta que debe dársesles, que se les ha dado y la cual no se

7

han atrevido á contestar, es esta.

Desde el 27 de Septiembre de 1821, hasta el 27 de Septiembre de 1896, la nación mexicana ha vivido, libre, soberana, independiente, á la sombra de la bandera de las tres garantías que D. Agustín de Iturbide formó en Iguala, dándonos la vida propia que disfrutamos desde entonces. Si esta no es prueba de que su autor merece nuestra gratitud, de que sus errores deben olvidarse ante la magnitud de su obra, arranquemos de nuestra patria esa gloriosa enseña, y sustituyámosla con otra, para que no quede ni el más leve recuerdo del hombre á quien se le imputa como una falta, el habernos legado el sublime código bajo cuyas bases vivimos hace setenta y siete años; bases contenidas en tres palabras «Religión, Independencia y Unión.

II

Don Agustín de Iturbide nació en Valladolid, hoy Morelia, el 27 de Septiembre de 1783, y contaba 38 años de edad cuando consumó la independencia, y el grado de coronel en el ejército mexicano al servicio del rey en nueva España, siendo uno de los militares de más prestigio en el virreynato, después que D. Félix M^a Calleja, fué llamado á la Península. Iturbide obtuvo todos sus grados y asensos en los campos de batalla por su intrepidez, valor sereno y estrategia militar. Pero estas mismas dotes, dieron ocasión á que el Obispo de Michoacán Abad y Queipo, predijese que la fama y victorias de Iturbide, serían más adelante funestas á la causa de España.

En efecto, Iturbide como todos los mexicanos, simpatizaba con la

9

causa independiente, pero no estaba de acuerdo en la manera de realizar la emancipación, por lo cual, la guerra de insurrección, fué más que otra cosa, una guerra civil, puesto que mexicanos eran los insurgentes, y mexicanos en su mayor parte los soldados que formaban el ejército virreynal.

Una conversación que refirió el general Filisola es la mejor prueba de los sentimientos de Iturbide en favor de la Independencia, y no podemos privarnos de transcribir lo que á este respecto dice D. Lucas Alamán, persona desafecta enteramente al *libertador*, por lo cual su testimonio es de los que no pueden acusar ningún género de parcialidades.

“El día del ataque de Cópore, dice el autor citado, al abrigo de una peña con el general Filisola entonces capitán de granaderos del

Fijo de México, mientras se reunía la tropa que había asaltado con tanta valentía los parapetos enemigos, lamentaba Iturbide tan inútil derramamiento de sangre, llamando la atención de Filisola á la facilidad con que la Independencia se lograría, poniéndose de acuerdo con los insurgentes las tropas mexicanas que militaban bajo las banderas reales; pero considerando el completo desorden de los primeros y el sistema atroz, que se habían propuesto, concluyó diciendo, que era menester acabar con ellos, antes de pensar en poner en planta ningún plan regular. Filisola se manifestó conforme con las opiniones de Iturbide y este le dijo; "quizá llegará el día en que le recuerde á vd. esta conversación y cuento con vd. para lo que se ofrezca," lo que Filisola le prometió.

—Ahora bien; de la misma mane-

II

ra que pensaba Iturbide, pensaban todos los mexicanos; lo difícil era darle forma conveniente a la idea pues la que Morelos, el jefe más caracterizado de la insurrección, le había dado no contentaba la aspiración general supuesto que no tuvo la espontánea aceptación que el plan de Iguala, pues si la hubiera tenido, se habría consumado la Independencia en 1813 y no en 1821; Morelos, sucumbió en el patíbulo después de algunos años de lucha verdaderamente heroica, durante la cual demostró tanto genio militar como inquebrantable fe en el triunfo de la causa independiente. Pero aún no era tiempo de consumir la obra y al desaparecer aquel valiente caudillo del teatro de la guerra, los insurgentes se desbandaron, perdieron el alma de la revolución, y las divisiones, orgullo de mando y otras diferencias propias de la

12

humana debilidad, así como la constante persecución de Iturbide y otros jefes tanto mexicanos como españoles, redujeron las numerosas huestes de la insurrección á algunos centenares de patriotas con D. Vicente Guerrero á la cabeza, que se refugiaron en las inexpugnables montañas del Sur, esperando días mejores para la causa.

III

Por aquel entonces D. Agustín de Iturbide creyó oportuno poner en planta las ideas de independencia que abrigaba y al efecto concurría como otras personas de algún valer á las Juntas de la Profesa, en donde se discutía la forma que podría dársele á una nueva revolución para afianzar de una vez la independencia por la cual se decidieron muchos españoles residentes en el país, personalidades bastante ca-

13

racterizadas del clero y muchos mexicanos que habían permanecido fieles á la corona.

La forma de monarquía absoluta que era la idea dominante en aquellas juntas, no agradó á Iturbide, ni agradaron otras bases que se discutían y aprobaban entre las personas concurrentes al Oratorio de La Profesa y entonces, con el talento político que lo distinguía, el conocimiento práctico que tenía de los hombres y las cosas en su país y la conciencia de su valor y proezas militares, se decidió á acometer la empresa por sí solo, obedeciendo á su propio dictamen y esperando el momento oportuno para llevar á cabo su grandiosa idea.

Un acontecimiento pareció acercarlo, de pronto á la realización del plan que había concebido, pues el Brigadier D. Pascual Liñan, le ofreció nombrarlo ayudante suyo

14

y «con tal investidura, dice Alamán, se proponía una de las noches que le tocase de servicio reunir por órdenes supuestas en la Ciudadela fuerza que le ofreciese mayor confianza y haciéndose dueño de aquel punto obligar al virrey á adoptar el plan que se habia de proclamar.»

—No fué necesario apelar á este medio bastante dudoso y arriesgado, pues el 9 de Noviembre de 1820, fué nombrado por el virrey, Comandante general del Sur para hacer la campaña contra D. Vicente Guerrero y Pedro Asencio, jefes que sostenían la revolución en aquel punto.

El prestigio militar de que Iturbide gozaba, su tacto político, el plan conciliador y la opinión pública toda decidida por la independencia, fueron otros tantos auxiliares para consumir la obra que él tuvo la fortuna de llevar á término con

15

aplauso de la nación en masa que lo llamó con justicia *El Libertador*, como con justicia debíamos llamarle también el político, no sólo por el plan de Iguala cuyo mérito indisputable nadie puede negarle, sino porque fué el primero que adoptó para la nación el régimen constitucional, tratando de educar al pueblo que no conocía sino el régimen absoluto, para futuros sistemas que desde luego era imposible implantar, y por los cuales lucharon los partidos políticos en México sesenta y tantos años sin interrupción.

IV

Ocho meses después de proclamado y aceptado por la nación entera el plan de Iguala, se consumó la Independencia y el 27 de Septiembre de 1821, el ejército triga-

rante con Iturbide á la cabeza, hizo su entrada solemne en la capital del Imperio Mexicano, en medio del delirio patriótico que embargaba los corazones, identificándolos en un solo sentimiento. ¡La Libertad! El glorioso pabellón de las tres garantías flotó por vez primera sobre el palacio de los Virreyes, del cual sólo fué arrancado en los días aciagos y luctuosos de 1847 y 48 por la mano de los invasores yankees para sustituirlo con el pabellón de las estrellas, que en son de conquista y prevalido de nuestra debilidad y disensiones políticas, nos trajo la guerra más injusta que después de la de Polonia, han presenciado los tiempos modernos para vergüenza y escarnio de la civilización de que tanto blasona nuestro siglo.

El *Libertador*, Iturbide fué objeto de las aclamaciones más sinceras y entusiastas de la nación que veía en

él al único hombre que llevó a término sin sangre ni desolación la obra grandiosa de nuestra emancipación política y que podía, ser capaz de dar forma á la nueva nación.

Iturbide pagó como todos los hombres su tributo á la ambición admitiendo al fin la corona que tres veces habia desechado. Pero aquella ambición no tenia el mezquino interés de engrandecimiento personal, sino el noble anhelo del engrandecimiento de la patria que le debió su verdadera libertad y autonomia. Sin embargo, así como fué el hombre oportuno para consumir la independendia, nó lo fué para gobernar un país nuevo donde se desencadenaron de pronto cuantos elementos contrarios puede tener una situación como la de México en aquellos días. Intrigas, ambiciones, lógicas, partidos, penurias

hacendarias, falta de tacto por parte del monarca y sobra de imprudencias por parte de quienes lo rodearon, y un mundo nuevo surgiendo de las ruinas de otro, produjeron el caos político que lo hizo descender del trono para no alimentar una guerra civil, que ni evitó con su generoso desprendimiento y que un año después lo llevó al patíbulo víctima de pasiones efervescentes, más nunca de la voluntad nacional que amó á Burbide; lo vió partir desterrado á Europa con profunda tristeza y lloró su muerte con la sinceridad de la gratitud.

Lamentemos, pues, los extravíos del corazón humano, nunca satisfecho y siempre queriendo traspasar los límites marcados por la mano del Criador.

Perdonemos á nuestros antepasados el crimen de Padilla, cuya sangre manchó para siempre una pá-

19

gina de nuestra historia, y consagramos á Iturbide, así como á los demás caudillos de nuestra emancipación política, recuerdos, amor y profunda gratitud.

V

Al sonar las seis de la tarde del 19 de Julio de 1824, escuchóse una descarga de fusilería en la plaza del Pueblo de San Antonio Padilla del Estado de Tamaulipas, y aquella descarga anunció á la nación y al mundo entero, que acababa de consumarse la más negra de las ingratitudes.

El cadáver de D. Agustín de Iturbide, víctima ilustre de aquella ingratitud, fué levantado del lugar del suplicio, inhumado en el cementerio de una iglesia vieja y destruida, hasta el año de 1838 que se trajeron sus

restos con gran pompa, depositándolos en la Capilla de San Felipe de Jesús en nuestra Catedral, donde existen hasta la fecha.

Mucho se ha escrito y mucho se ha hablado acerca de este episodio histórico tristemente célebre, juzgándole de distintas maneras los diversos criterios de quienes se han ocupado en él, pero amigos y enemigos de Iturbide, están de acuerdo en que la muerte del hombre de Iguala, del consumidor de nuestra independencia, fué un crimen político imperdonable.

Algunos escritores más exaltados de algún tiempo á esta parte, han pretendido justificar aquel crimen, llenando de improperios é injurias á Iturbide, extraviando la opinión pública y haciendo alarde de odio mal contenido, han llegado hasta el grado de quererle negar el inmenso servicio que prestó á la

patria consumando su independencia y legándonos el hermoso pabellón tricolor, bajo cuya sombra vivimos libres hace 76 años.

Muy pocos por fortuna son tales escritores, pues contra su extraviado criterio están, la historia y la sana opinión de la mayoría sensata de México que prescindiendo del rencor de partido, y olvidando al monarca, consagra sinceros recuerdos al LIBERTADOR.

Como testimonio de estas aseveraciones, trascribimos para dar fin á estos ligeros apuntes lo que acerca de la muerte de Iturbide dice el General Don Vicente Riva Palacio en el "Libro Rojo."

"Los partidos políticos han pretendido culpase mutuamente de la muerte de Iturbide. Ninguno de ellos ha querido hasta ahora reportar tan lamensa responsabilidad.

"En todo caso, y cualquiera que

haya sido el partido que sacrificó á D. Agustín de Iturbide, yo no vacilaré en repetir que esa sangre derramada en Padilla ha sido y es quizá una de las manchas más vergonzosas de la historia de México."

"Guerrero é Iturbide consumaron la independendia, y ambos, con el pretexto de que atacaban á un gobierno legitimo, espiraron á manos de sus mismos conciudadanos."

"No seré yo quien pueda hablar de la muerte de Guerrero; pero en cuanto á la de Iturbide exclamaré siempre que fué la prueba más tristemente célebre de ingratitude que pudo haber dado en aquella época la nación mexicana á Iturbide. Reportaba si se quiere el peso de grandes delitos políticos; venia á conspirar á la República, bien; ¿pero no hubiera bastado con reembarcarlo?"

"El pueblo que pone las manos

sobre la cabeza del libertador es tan culpable como el hijo que atenta contra la vida de su padre.— Hay sobre los intereses políticos en las naciones, una virtud que es superior á todas las virtudes: la gratitud."

"El pueblo que es ingrato con sus grandes hombres, se expone á no detener por servidores más que á los que buscan en la política un camino para enriquecer y sofocar todas las pasiones nobles y generosas."

"Dios permita que las generaciones venideras perdonen á nuestros antepasados la muerte de Iturbide, ya que la historia no puede borrar de sus fastos esta sangrienta y negra página."

—Todo lo que pudiéramos agregar á las elocuentes verdades del escritor liberal que hemos copiado sería inútil y sólo diremos que, ha

24

de llegar el día dichoso para la patria en el cual todos sus hijos celebren sus verdaderas glorias y lamenten sus infortunios inspirados en la justicia y en la verdad.

Antonio de P. Moreno.

México de 1896.

